

## LA EXÉGESIS FÍSICA EN EL TRATADO PSEUDOPLUTARQUEO *DE HOMERO*: PARALELOS Y FUENTES

F. Rodríguez García  
Universidad de Sevilla

En este artículo se examinan los capítulos del *De Homero*, un tratado atribuido a Plutarco, dedicados a la explicación de los mitos homéricos desde el punto de vista físico (*De Homero* II 93-111). Nuestra intención es, mediante la detección de paralelos, analizar el tratado no como un *unicum* aislado e incommunicado respecto del *corpus* restante de textos alegóricos griegos, sino como una entidad que se nutre de la tradición exegética y la acrecienta.

In this paper they have been studied certain chapters of *De Homero*, a treatise ascribed to Plutarch, in which Homeric myths are interpreted from physical perspectives (*De Homero* II 93-111). We pretend, compiling parallels in some works, to analyze this treatise not as an *unicum* isolated from the remaining allegorical texts in Greek Literature, but as an entity which grows up from exegetical tradition and enriches it.

Seguramente, no aporte nada nuevo a la investigación filológica la consideración de que el estudio de la alegoría griega, en este caso, como procedimiento de explicación o justificación y, hasta cierto punto, de “restauración” de los relatos contenidos en los poemas homéricos, se mantiene un poco olvidado, si se obvian los ilustres ejemplos de F. Buffière<sup>1</sup>, J. Pépin<sup>2</sup> o R.D. Lamberton<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> F. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la Pensée Grecque* (Paris 1973).

<sup>2</sup> J. Pépin, *Mythe et Allégorie: Les Origines Grecques et les Contestations Judeo-chrétiennes* (Paris 1976).

<sup>3</sup> R. D. Lamberton, *Homer the Theologian. Neoplatonist Allegorical Reading and the Growth of the Epic Tradition* (California 1986) y R.D. Lamberton y J.J. Keany (ed.), *Homer's Ancient Readers* (Princeton 1992).

Ante dicho panorama, la obra a la que dedico este artículo, *De Homero*, falsamente atribuida a Plutarco, no constituye una excepción, puesto que sólo ha merecido la curiosidad de unos pocos autores que tuvieron a bien el estudiarla, entre los que se encuentran, lógicamente, los editores de la obra, G.N. Bernardakis<sup>4</sup> y J.F. Kindstrand<sup>5</sup> para las dos últimas ediciones de Teubner, la bilingüe de J.J. Keany y R.D. Lamberton<sup>6</sup>, la única traducción al español hecha por E.A. Ramos Jurado<sup>7</sup>, que también ha publicado numerosos artículos referidos a este tratado, y el comentario de M. Hillgruber<sup>8</sup>.

*De Homero* es aún una obra poco estudiada que presenta bastantes problemas, sobre todo, respecto a su autoría y, por ello también, a su datación. El tratado no aparece en el catálogo de Lamprias, pero, quizá, una eventual identificación con las Ὀμηρικαὶ Μελέται llevó a su inclusión en el *corpus* plutarqueo. No obstante, la crítica se mantiene dividida en cuanto al autor entre quienes piensan que el escrito es realmente del de Queronea y quienes opinan lo contrario<sup>9</sup> por diversas razones, como la violación continua del hiato o la mesurada posición de Plutarco ante la alegoría. El hecho, además, de que la obra conste de dos partes, una biografía homérica de moderada extensión y un estudio de la épica del poeta desde diversos enfoques que vuelve a incluir una biografía, ha llevado a plantear, incluso, dudas en cuanto a su unidad por esta mencionada repetición de la vida de Homero.

En el comienzo de la segunda vida, en la que se encuentra todo el aparato alegórico, queda clara la intención del autor, que, en tono de apología al aedo, afirma: “a Homero el poeta, que es el primero de muchísimos en el tiempo, pero de todos en capacidad, lo leemos, lógicamente, el primero, valiéndonos de él sobre todo en lo referente a la elocución, al pensamiento y a su enorme erudición”. Estas palabras evidencian el propósito del autor, que pretende hacer del poeta la fuente del conocimiento humano. Así, Homero aparece como el descubridor de todos los procedimientos retóricos, de todas las teorías físicas y filosóficas y de todos los preceptos artísticos, pero, puesto que estas elevadas enseñanzas sólo debían ser aprehendidas por mentes también elevadas, el rapsodo, imbuido de la divinidad, optó por velarlas mediante el procedimiento de la alegoría. En el ámbito de la física

<sup>4</sup> G.N. Bernardakis, *Plutarchi Chaeronensis Moralia*, vol. VII (*Plutarchi Fragmenta Vera et Spuria Multis Accessionibus Locupletata*) (Leipzig 1876).

<sup>5</sup> J.F. Kindstrand, [*Plutarchi*] *De Homero* (Leipzig, 1990).

<sup>6</sup> J.J. Keany y R.D. Lamberton, [*Plutarch*] *Essay on the Life and Poetry of Homer*, American Philological Association, American Classical Studies, nº 40 (Atlanta 1996).

<sup>7</sup> E.A. Ramos Jurado, *Ps. Plutarco, Sobre la Vida y Poesía de Homero, Porfirio, El Antro de las Ninfas de la Odisea, Salustio, Sobre los dioses y el Mundo* (Madrid 1989).

<sup>8</sup> M. Hillgruber, *Die Pseudoplutarchische Schrift De Homero* (Stuttgart 1994-1999) 2 vols.

<sup>9</sup> Konrat Ziegler, *Plutarco*, ed. B. Zucchelli, trad. M. R. Zancan Rinaldini (Brescia 1965) 282-286, hace un resumen de las opiniones vertidas a tal respecto.

esto implicaba, por ejemplo, que el poeta se habría adelantado a Jenófanes y a su teoría de la ἀρχή<sup>10</sup> cuando nos describe a Menelao dirigiéndose al ejército aqueo con el siguiente improprio: ἀλλ' ὑμεῖς μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοισθε<sup>11</sup> o que en el castigo de Zeus a Hera, en *Il.* 15.18-21, está implícito el orden que los elementos ocupan en el universo<sup>12</sup>, si tenemos en cuenta que Hera, como aclara Platón en *Cra.* 404 c 2-4, es la hipóstasis del aire y que los ἄκμονες que cuelgan de sus pies en el pasaje han de ser identificados con agua y tierra por su peso.

Con este tipo de interpretaciones el autor del *De Homero* entronca en una tradición que hunde sus raíces en la Grecia presocrática y que, según Porfirio<sup>13</sup> y Taciano<sup>14</sup>, tiene su primer exponente en Teágenes de Regio, en el s. VI a.C., y en su explicación de la teomaquia<sup>15</sup> como lucha entre elementos y pasiones contrarias. No se entrará aquí en la eterna discusión entre si, con anterioridad a esta fecha, existía la práctica de la alegóresis, bien como defensa de Homero, bien como procedimiento meramente exegetico, o si ésta comenzó con figuras como Teágenes o Ferécides de Siro, tal como opina J. Tate<sup>16</sup>, puesto que los testimonios referentes a los interpretaciones de estos autores se alejan mucho de la época en la que vivieron, de modo que es difícil estar seguros de cuánto hay de original en ellos y cuánto de posteriores remodelaciones. Pasan más de cien años entre estos presocráticos y el primer autor del que tenemos una constancia certera de que se dedicó a la alegoría, Metrodoro de Lámpsaco, que no ha de confundirse con el epicúreo. De él conservamos no sólo testimonios de sus interpretaciones<sup>17</sup>, que, por cierto, son de corte físico, sino, además, la alusión de su coetáneo Platón, que lo menciona expresamente en *Ión* 530 c 7 - d 3 como estudioso del poeta.

De vuelta al tratado *De Homero*, Ps. Plutarco organizó los capítulos de su obra referentes a la física (cap. 93-111) en dos secciones que, como veremos, son muy distintas. La primera (cap. 93 -103) estudia una física más especulativa y se concentra en la ἀρχή y los elementos, su disposición en el κόσμος y la finitud del universo, mientras la segunda (cap. 104-111), por el contrario, explica fenómenos meteorológicos (como los vientos o la lluvia), las causas de los seísmos o el movi-

<sup>10</sup> *De Homero* II 93.

<sup>11</sup> *Il.* 7.99.

<sup>12</sup> *De Homero* II 97.

<sup>13</sup> *Ad. Il.* 20.67.1-18.

<sup>14</sup> *Oratio ad Graecos* 31.2.2-7.

<sup>15</sup> *Il.* 20.67-74.

<sup>16</sup> J. Tate, "The Beginnings of Greek Allegory", *CR* 41, 6 (1927) 214-215, "On the History of Allegorism", *CQ* 28 (1934) 105-114, "De Homero Philosopho", *CR* 8, 1 (1958) 26-28.

<sup>17</sup> Diógenes Laercio, *Vit* 2.11.4-8, la entrada Ἀγαμέμνονα del léxico de Hesiquio o un fragmento del tratado *De Pietate* de Filodemo en uno de los papiros de Herculano (Voll. Herc. c. alt. VII 3f. 90). D.J. Califf, en "Metrodorus of Lampsacus and the Problem of Allegory: an Extreme Case?", *Arethusa* 36,1 (2003) 21-36, estudia las exégesis de este alegorista.

miento del sol y las estrellas entre otros. No obstante, la diferencia más llamativa entre estas dos secciones no se encuentra en las divergencias en su temática, sino en los paralelos existentes para ambas, si comparamos la abundancia de éstos para la primera con la escasez de la segunda. Esto podría indicar que el tratadista, en su homerolatría, no satisfecho, quizá, con las interpretaciones que había encontrado para la primera sección, que, por cierto, formaban parte de una larga tradición, ideó nuevas alegorías para hacer ver que el conocimiento de Homero sobre la física, absoluto en su opinión, se extendía aún a ámbitos más concretos, no al principio rector o la forma del universo, sino, como dije, a fenómenos cotidianos como la lluvia o el movimiento del sol. Veamos algunos ejemplos.

Según se cuenta en el capítulo 93, el poeta se había adelantado a las hipótesis de Tales, que, como es sabido, considera al agua la causa primera, con la afirmación, en *Il.* 14.246, de que el Océano había dado nacimiento a todas las cosas: “Comencemos, así pues, a partir del comienzo y la generación del todo, que Tales el mile-sio retrae a la esencia del agua, y veamos si Homero supuso primero esto diciendo:

Océano, que es origen para todas las cosas.”

Hecha una búsqueda de otros pasajes en los que este verso recibe la misma interpretación, salta a la vista la cantidad de paralelos existentes y, por tanto, la difusión que debió alcanzar esta alegoría. Nos encontramos con que esta misma reflexión aparece en Heráclito el homérico, *All.* 22.2.1-22.7.3; en Ps. Plutarco, *Placita philosophorum* 875d 9-875f 5; en Ps. Justino, *Cohortatio ad gentiles* 6e 7-7a 5; en Eusebio, que cita el pasaje de *Placita philosophorum* en *PE* 14.14.1.1-13; en Aecio, *De placitis reliquiae* 276.1-277.2; y en Estobeo, *Anthologium* 1.10.2, en el que sólo tenemos este verso bajo el epígrafe Περὶ ἀρχῶν καὶ στοιχείων τοῦ παντός. En otros lugares, aun refiriéndose al mismo hexámetro y a pesar de que se lo explica a partir de la suposición del agua como ἀρχή, no se nombra a Tales, como, por ejemplo, en Elio Aristides, Ἴσθμικός εἰς Ποσειδῶνα 18.26-19.12, en los escolios y Atenágoras en *Legatio pro Christianis* 18.3.2-18.4.2. Por otra parte, ocurre que otro verso, *Il.* 14.201/302<sup>18</sup>, de contenido semejante, recibe esta misma interpretación, mencionándose también a Tales en unos casos, como en Teodoreto, *Graecarum affectionum curatio* 2.9.1-4, y omitiéndolo en otros, como en Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca historica* 1.12.5.1-1.12.6.3; en Eusebio, *PE* 3.3.5.4-3.3.6.2, que reproduce el texto de Diodoro; en Aquiles Tacio, *Intr. Arat.* 1.63-70, donde se cita, para el mismo fin, *Il.* 7.99, el verso al que en lo sucesivo se dedica Ps. Plutarco con el objeto de insertar la doctrina de Jenófanes de Colofón; en Estobeo, también bajo el epígrafe Περὶ ἀρχῶν καὶ στοιχείων τοῦ παντός, *Anthologium* 1.10.4.1-1.10.4.2; en un esolio al primer verso de la *Olímpica* primera de Píndaro, *Scholia in Pindarum O.* 1.1e.1-28, que introduce una disertación acerca de

<sup>18</sup> Ὠκεανὸν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν.

los elementos para justificar la afirmación del poeta dorio respecto al agua<sup>19</sup>; en Eustacio, *ad Il.* 3.615.2-11, donde se cita también el hexámetro que hemos visto en *De Homero*, *Il.* 14.246; y en Sexto Empírico<sup>20</sup>, *M.* 10.313.1-10.314.8, en el que igualmente aparece este verso, pero no para demostrar la anticipación del poeta a la teoría monista de Tales, que se explica un poco antes, sino a la dualista de Jenófanes de Colofón.

En lo referente al origen de la tradición que hacía depender a Tales de Homero, Hillgruber<sup>21</sup> apunta a Crates de Malos, argumentando que parece haberse ocupado del verso que cita nuestro tratado según puede deducirse de unas palabras de Plutarco en *De facie in orbe lunae* 938 d 7-11: “Pero tú, que estimas siempre a Aristarco y lo admiras, ¿no oyes a Crates cuando lee:

“Océano, que es origen para todos,  
hombres y dioses, se echa sobre muchísima tierra?<sup>22</sup>”

Es cierto que la labor de Crates al frente de la biblioteca de Pérgamo tuvo un amplio alcance en los estudios homéricos, pero Hillgruber se refiere también a un pasaje de la *Metafísica* de Aristóteles en el que el filósofo reflexiona igualmente sobre la causa primera de Tales: “En cuanto al número y la forma de tal principio, no dicen todos lo mismo, sino que Tales, el fundador de tal filosofía, dice que es el agua [...] Hay algunos que creen que los más antiguos, incluso los anteriores con mucho a esta generación, y los primeros que hablaron sobre los dioses supusieron así sobre la naturaleza. Así pues, hicieron a Océano y Tetis los padres de la generación y el juramento de los dioses al agua, llamada por ellos [los poetas] Estige.” (*Metaph.*, 983b 18-33)

Como vemos, aunque Aristóteles no cita expresamente el mismo verso, sí que parece referirse a la interpretación que recogen Ps. Plutarco y Crates y, a pesar de que Hillgruber no opina nada a tal efecto, es posible considerar este pasaje de la *Metafísica* como la muestra más temprana de tal exégesis. Entonces nos encontramos ante una alegoría que puede remontarse, al menos, al s. IV a.C. y cuya transmisión llega hasta Eustacio en el s. XII d.C.

Algo similar ocurre con la conocida lectura de la teomaquia, de la que hablé un poco antes, que el autor del *De Homero* introduce al hilo de la doctrina de los contrarios y del nacimiento de Harmonía, producto de su unión, en el capítulo 102. El homerista se expresa del siguiente modo: “Cómo se oponen unas a otras las cosas hechas de naturaleza contraria, parece que lo expresó en enigmas el poeta también en el enfrentamiento de los dioses, en el que describió a unos socorriendo

<sup>19</sup> Ἄριστον μὲν ὕδωρ, ὃ δὲ χρυσοῦς αἰθόμενον πῦρ (*Ol.* 1.1).

<sup>20</sup> Hipólito, *Haer.* 10.6.4.4-10.7.2.2, reproduce este pasaje.

<sup>21</sup> M. Hillgruber, *op. cit.*, 214.

<sup>22</sup> Nótese que este segundo verso es, en realidad, una interpolación de Crates.

a los helenos y otros a los troyanos, manifestando alegóricamente las fuerzas de cada uno, y que Febo se opone a Posidón, lo cálido y seco a lo húmedo y frío; Atenea a Ares, lo racional a lo irracional (es decir, lo bueno a lo malo); Hera a Ártemis, el aire a la Luna, porque una es estática y la otra muy móvil; Hermes a Leto, porque la razón siempre examina y recuerda y el olvido es opuesto a ésta; y Hefesto al río según la misma razón por la que el Sol al mar. Hace espectador de la batalla al dios primero, que incluso se regocija con esto.” (*De Homero* II, 102)

Aproximadamente, ésta es la misma interpretación que transmite Porfirio en *Ad. Il.* 20.67 1-18, aquella que menciona a Teágenes, y que puede encontrarse además en Heráclito el homérico, *All.* 52.1.1-58.4.3; de manera parcial en Plutarco, *De primo frigido* 950 e 9-11<sup>23</sup>; en Máximo de Tiro, *Dialexeis* 26.8 a 1-26.8 i 2; en Cirilo, *Contra Iulianum* 1.36.1-32; en Eustacio, *ad Il.* 4.369.17-4.374.26; en los escolios D a *Iliada* 20.67 y 74; y a *Il.* 20.68b del *Townleyanus* (referente sólo al enfrentamiento entre Apolo y Posidón); a *Il.* XX 69c del *Venetus B*, el *Laurentianus* 32.3, los *Escorialenses* 291 y 509 y el *Townleyanus* (para la interpretación moral de Ares y Atenea); a *Il.* 20.70-1, en los mismos manuscritos (a Hera y Ártemis); a *Il.* XX 72a del *Townleyanus* (referido a Leto); a *Il.* 20.73-4, en el *Venetus B*, el *Laurentianus* 32.3, los *Escorialenses* 291 y 509, y el *Townleyanus*; y a *Il.* XX 74 del *Venetus A* (ambos escolios para el caso de Hefesto y el Janto). Hecha una comparación de algunos de éstos es posible percibir la estabilidad de la que debió gozar esta exégesis desde Heráclito el homérico (el caso más antiguo conservado) hasta Eustacio:

	<b>Posidón</b>	<b>Apolo</b>	<b>Ares</b>	<b>Atenea</b>	<b>Hera</b>
<b>Ps. Plutarco</b>	τὸ ὑγρὸν καὶ ψυχρὸν	τὸ θερμὸν καὶ ξηρὸν	τὸ ἀλόγιστον, τὸ κακόν	τὸ λογικόν, τὸ ἀγαθόν	ἀήρ σταθερός
<b>Heráclito</b>	ὔδωρ, ὑγρὰ φύσις	πῦρ, ἥλιος	ἀφροσύνη	φρόνησις	ἀήρ
<b>Porfirio</b>	ὔδωρ	πῦρ, ἥλιος	ἀφροσύνη	φρόνησις	ἀήρ
<b>Cirilo</b>	ὑγρα ουσία	ἥλιος	ἄφρων, μεμηνώς	κερδίστη, ποικιλομήτης	ἀήρ
<b>Eustacio</b>	τὸ ἄπλετον ὑγρὸν	ἡλιακὴ θερμότης	τὸ ἄλογον	τὸ νοερόν	ἀήρ
<b>Escolios D</b>	τὸ πᾶν ὑγρὸν	τὸ μερικόν πῦρ	ἀφροσύνη	φρόνησις	περιγεῖος ἀήρ

<sup>23</sup> “Ὁμηρος δὲ τῷ ποταμῷ τὸν Ἥφαιστον καὶ τῷ Ποσειδῶνι τὸν Ἀπόλλωνα κατὰ τὴν μάχην φυσικῶς μᾶλλον ἢ μυθικῶς ἀντέταξεν.

	<b>Ártemis</b>	<b>Leto</b>	<b>Hermes</b>	<b>Hefesto</b>	<b>Janto</b>
<b>Ps. Plutarco</b>	σελήνη πολυκίνητος	λήθη	λόγος	Igual que Apolo	Igual que Posidón
<b>Heráclito</b>	σελήνη	ληθώ	λόγος	θηήτων πῦρ	ποταμός
<b>Porfirio</b>	σελήνη	-	λόγος	πῦρ, ἥλιος	ὔδωρ
<b>Cirilo</b>	σελήνη	λήθη	μνήμη, λόγος	πῦρ	ποταμός, τὸ ψυχρόν
<b>Eustacio</b>	σελήνη	λήθη	λόγος	θεριότης ζέουσα, πῦρ	ὕγροτης
<b>Escolios D</b>	σελήνη	λήθη	λόγος	τὸ ὄλον πῦρ	μέρος τοῦ ὔδατος

La homogeneidad en estas interpretaciones garantiza un núcleo común que bien podría identificarse con aquella que hiciera Teágenes de Regio en el s. VI a.C.<sup>24</sup>. Desgraciadamente, el testimonio más antiguo que poseemos en alusión a la teomaquia como un episodio alegorizado pertenece a la *República* platónica, pero, como puede verse a continuación, ni se recogen en él los detalles de esta interpretación, ni se menciona el nombre de Teágenes: “Los encadenamientos de Hera por su hijo, Hefesto lanzado por su padre cuando se disponía a socorrer a su madre maltratada y cuantas teomaquias hizo Homero no deben ser aceptadas en la ciudad, ya estén hechas con alegorías o sin alegorías<sup>25</sup>.” (R. 2 378d 3-7)

Baste con estos dos ejemplos como ilustración de la abundancia de paralelos que pueden encontrarse para la primera parte. Hallaríamos una cantidad similar si analizáramos la discusión acerca de la posición relativa de éter y aire, en el capítulo 96, y su parentesco en términos físicos o el reparto del κόσμος entre Zeus, Posidón y Hades como hipótesis de los elementos en el 98. En cuanto a las fuentes, apreciaríamos también que pueden remontarse, en muchas ocasiones, del s. IV al II a.C., por ejemplo, en los dos casos recién citados: Crisipo pareció interpretar la unión de Zeus y Hera en la cima del Ida como nuestro autor en el capítulo 96, según Orígenes, *Cels.* 4.48.15-24, y el reparto del κόσμος podría depender de Crates o, incluso, Estesíbroto de Taso, conforme a un ambiguo escolio de la *Venetus A a II.* 15.189. La cantidad de paralelos indica que el autor, en la elaboración de su análisis sobre Homero en estos capítulos, recogió alegorías muy conocidas cuyos primeros testimonios pueden, a veces, retrotraerse hasta fechas muy tempranas.

<sup>24</sup> E.A. Ramos Jurado, “Un ejemplo de exégesis alegórica, la Teomaquia homérica de Teágenes de Regio”, *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.: veintiséis estudios filológicos*, coord. por J.A. López Férrez (Madrid 1999) 45-59.

<sup>25</sup> He traducido ὑπόνοια por “alegoría”, aun a sabiendas de que el primer testimonio de esta palabra se remonta a Cicerón, *Att.* 2.20.3.2-3 (*itaque posthac, si erunt mihi plura ad te scribenda, ἀλληγορίας obscurabo*), para facilitar la comprensión de este pasaje.

Frente a esta sección, se abre otra en el capítulo 104 de alegorías poco elaboradas, tautológicas ocasionalmente y de las que he podido encontrar escasos paralelos en general. Veamos, por ejemplo, el capítulo 105, en el que se enumera una serie de características definitorias del sol que, según Ps. Plutarco, ya anticipaba Homero: “E indica (Homero) también su aspecto:

y luminoso era como el sol<sup>26</sup>

y su tamaño:

pues cuando el sol brillante se elevó sobre la tierra<sup>27</sup>

y aún más en éste:

y cuando el Sol rodeó medio cielo<sup>28</sup>

y su fuerza:

Helio, que todo ve y todo oye<sup>29</sup>

y su carácter animado y autosuficiente en el movimiento, en los que amenaza:

me hundiré en el Hades y brillaré entre los muertos<sup>30</sup>

y en éste, Zeus le ruega:

Helio, ciertamente tú brilla para los inmortales

y para los mortales precederos sobre el feraz labrantío.<sup>31</sup>”

La interpretación que se da de estos hexámetros difícilmente puede calificarse de alegórica, pues tiene más de glosa que de alegoría. Por otro lado, como digo, los paralelos a estas aclaraciones son muy escasos. Así, para el primer verso nos encontramos con que sólo lo vuelve a citar en el ámbito exegético Eustacio, *ad Od.* 2.200.5-7, cuyo análisis dista mucho del ofrecido en *De Homero*:

“Y vi un manto espléndido en torno a su piel,  
como la cáscara de una cebolla delgada.  
Tan delicado era. Y luminoso era como el sol<sup>32</sup>

Y, está claro, no del color de la cebolla.”

Lo mismo ocurre en el verso citado para demostrar la fuerza (δύναμις) del sol. Los lugares en los que aparece citado alcanzan, aproximadamente, la veintena, desde Hecateo de Abdera a Arsenio (en el s. XV). Sin embargo, en ninguno de los

<sup>26</sup> *Od.* 21.234.

<sup>27</sup> *Il.* 11.735. En el texto homérico se lee γαίης.

<sup>28</sup> *Il.* 8.68, 16.777 y *Od.* 4.400.

<sup>29</sup> *Il.* 3.277 (con los verbos en segunda persona), *Od.* 11.109 y 12.323.

<sup>30</sup> *Od.* 12.383.

<sup>31</sup> *Od.* 12.385-386.

<sup>32</sup> *Od.* 19.232-234.

casos que he localizado en los que, además, se dé una interpretación de aquél, aparece explícitamente la palabra δύναμις o se habla abiertamente de la pujanza del disco solar. Lo más cercano en ellos a la posición de nuestro alegorista es alguna referencia al alcance de los rayos del sol o a su omnisciencia.

Un poco más adelante, en el capítulo 110, se señalan dos hexámetros que intentan mostrar el conocimiento de Homero respecto a los polos. El autor de nuestro tratado se expresa en estos términos: «Y sabía también aquello, que el polo boreal es aéreo sobre la tierra, de modo que está sobre nosotros, que habitamos en esta zona, y el austral hundido respecto a aquél. Por eso, dice del boreal

y el Bóreas nacido del éter, que grandes olas ondula<sup>33</sup>

<y sobre el austral

allí el noto gran ola a la cumbre izquierda propulsa<sup>34</sup>

Con “que ondula” ζ pone de manifiesto la dirección que se precipita desde arriba y con “propulsa”, el esfuerzo desde lo más profundo a lo alto.» (*De Homero* II 110)

Los dos versos que el exégeta elige para ilustrar su exposición son citados por Heráclito el homérico, *All.* 47.1.1-47.3.5, con el objeto de demostrar la esfericidad de la tierra y mediante una explicación semejante a la de nuestro autor, es decir, que el bóreas enrolla las olas por soplar desde un punto más alto y que el noto las ha de empujar hacia arriba por venir del sur. Porfirio, *Ad. Od.* 3.295, ofrece la misma interpretación, aunque con otra finalidad, es decir, aclarar, simplemente, por qué Homero usa dos verbos distintos, κυλίνδει y ὠθεῖ, para describir el soplo de estos vientos. Esta última reflexión es la que sigue Aulo Gelio en *Noctes Atticae* 2.30.7-10. No obstante, sólo el tratado *De Homero* los pone en relación con los polos.

Otra muestra de la debilidad con que están construidas las alegorías en esta segunda sección puede encontrarse en el capítulo 106. El objetivo es, ahora, demostrar el conocimiento de Homero sobre los astros. Para hacerlo, el autor se sirve de *Il.* 18. 486: “Y que Homero no es inexperto respecto a las estrellas restantes del cielo, es manifiesto por los versos que ha compuesto:

Las Pléyades, las Híadas y la fuerza de Orión

Y la Osa que siempre gira en torno al siempre visible polo boreal y que por su altura no toca el horizonte, porque en el mismo tiempo el círculo más pequeño, en el que está la Osa, y el más grande, en el que está Orión, giran en su órbita en torno a la tierra. Y el Boyero, que se hunde lentamente, porque hace su ocaso en mucho tiempo, tan caído por su posición, que descende en línea recta y se hunde con cuatro signos de los seis en total que se reparten a lo largo de la noche. Y si no

<sup>33</sup> *Od.* 5.296.

<sup>34</sup> *Od.* 3.295.

expuso todo lo teorizado acerca de los astros, como Arato o algún otro, no hay que sorprenderse, pues no se propuso esto.” (*De Homero* II 106)

En un primer momento da la impresión de que el hexámetro citado no guarda ninguna relación con la explicación que lo sigue, pues ambos se refieren a constelaciones distintas, sin embargo, visto el verso en su contexto, con la aparición del resto de constelaciones, cobra sentido la glosa que introduce el autor. Esta cita homérica pertenece a la forja del escudo de Aquiles, que comienza así:

Allí obró la tierra, allí el cielo, allí el mar,  
 el sol incansable y la luna creciente,  
 y allí todas las constelaciones de las que el cielo se corona,  
 las Pléyades, las Híadas y la fuerza de Orión,  
 y la Osa, a la que también llaman por el nombre de Carro,  
 que allí gira y a Orión acecha,  
 la única que está apartada de los baños en Océano. (*Il.* 18.483-489)

Como puede verse, el exégeta optó esta vez por citar sólo un verso del pasaje al que se refiere, confiando, quizá, en el conocimiento de los poemas homéricos por parte del lector, quien, con esta referencia sólo, recordaría los hexámetros restantes. Del mismo modo que en el capítulo dedicado al sol, las aclaraciones de Ps. Plutarco se acercan más a la glosa que a la exégesis alegórica, ya que, hecha excepción del pretendido lenguaje científico del que se sirve, el contenido de la interpretación de nuestro homerista está implícito en gran parte en la cita. Respecto a la constelación del Boyero, ésta es nombrada por el poeta en *Od.* 5.272, seguido el hexámetro por otros tres que coinciden por completo con los últimos de la cita anterior.

La conexión que tiende Ps. Plutarco entre Homero y la astronomía a partir del hexámetro que menciona y aquellos a los que alude en su exposición, tiene paralelos en otros lugares, como Ateneo de Náucratis 11.79.36-50, Porfirio, *Ad Il.* 18.489, Aquiles Tacio, *Intr. Arat.* 1.63-86, Eustacio, *ad Il.* 4.222.10-4.228.4 y *ad Od.* 1.215.26-1.216.46, y los escolios a los versos citados, tanto en el pasaje de *Iliada* como en el de *Odisea*, de los que es destacable el referente a *Od.* 5.272 del *Mediolanensis Ambrosianus* E 89, que reproduce punto por punto el texto de Ps. Plutarco.

No sólo nuestro alegorista disculpa al poeta por no expresarse con más claridad en lo respectivo a la astronomía. Heráclito, *All.* 49.1.1-4, observa que no debe compararse Homero a Eudoxo o a Arato, puesto que el aedo se propuso escribir la *Iliada* y no los *Fenómenos*<sup>35</sup>, y Aquiles Tacio, *Intr. Art.* 1.63-66, nos cuenta lo siguiente antes de constituir a Homero en fuente de poetas trágicos, astrólogos y astrónomos: “Pero, puesto que le urgía escribir la *Iliada* en atención a los helenos,

<sup>35</sup> Οὐ γὰρ ἠδύνατο πάντα θεολογεῖν, ὡσπερ Εὐδοξος ἢ Ἄρατος, Ἰλιάδα γράφειν ἀντὶ τῶν Φαινομένων ὑποστησάμενος ἑαυτῷ.

comenzó con aquel argumento por las revueltas continuas, pero diseminó algo hablando sobre el universo y sobre los astros.”

En lo relativo a las fuentes de esta interpretación y a la consideración de Homero como sabio también acerca de los astros, Aquiles Tacio, *Intr. Arat.* 1.81-82, nos informa de la opinión de Crates y Apión, para quienes Homero era astrónomo: μαρτυροῦσι δὲ Κράτης καὶ Ἀπίων ὁ Πλειστονείκης, ὅτι ἀστρονόμος Ὁμηρος.

Como vemos, en comparación con el capítulo dedicado al sol, éste constituye una excepción en lo que a paralelos se refiere, y decimos “excepción” porque, por ejemplo, un poco más adelante, en el capítulo 108, en el que se examinan las “doctrinas” homéricas sobre los seísmos y las condiciones naturales previas y posteriores a éstos, no se encuentran paralelos para los versos citados (*Il.* 16.576, 17.366-368, 17.645-646, 21.334-335, 23.212-213 y *Od.* 14.162 y 20.351-357), es decir, que los pocos autores que refieren estos mismos versos en un ámbito exégetico no los ponen en relación con los terremotos. Por ejemplo, Eustacio, *ad Il.* 3.900.1-11 respecto al primer verso, 4.64.15-4.66.7 para la segunda cita y 4.103.9-4.104.13 para la tercera y un escolio a *Il.* 17.367 del manuscrito *Townleyanus* se refieren a estos hexámetros más como alusiones a eclipses que a seísmos. Puede apreciarse, entonces, a través de este brevísimo examen cómo las alegorías de la primera parte se encuentran fácilmente en un gran número de autores de un amplio arco de tiempo y cómo en la segunda, excepto algún caso, las interpretaciones hechas a los hexámetros del poeta cuentan con escasos paralelos, si no ninguno, con la posible implicación de que sean exégesis surgidas del cálamo de Ps. Plutarco ὅστις ποτ’ ἐστίν, εἰ τόδ’ αὐτῷ φίλον κεκλημένῳ.

Si bien en la determinación de posibles paralelos para las alegorías de estas dos secciones se ha visto la diferencia entre ambas, no ocurre lo mismo a la hora de precisar las fuentes que ha debido usar Ps. Plutarco en la redacción de sus explicaciones físicas, que parecen depender en muchos casos de Aristóteles. Por ejemplo, se encuentran semejanzas entre *GC* 330a 30-330b 5 y la doctrina de los contrarios en *De Homero* II 99, entre *Mu.* 392a 5-9<sup>36</sup> y la identificación del quinto elemento con el fuego de los astros en *De Homero* II 105, entre *Mete.* 365b 21-28 y 366 a 30-33 y las explicaciones relativas a los seísmos en el capítulo 107, entre *Mete.* 349a.16-20 y la definición de viento dada en el capítulo 109, entre *Mete.* 346b.23-31 y el origen de las lluvias, explicado en el capítulo 111, o entre *Mu.* 392a 1-5 y la descripción de los polos en *De Homero* II 110.

<sup>36</sup> Aunque sabemos que este tratado es espurio, para la época en la que debió escribirse *De Homero* la relación Aristóteles-quinto elemento estaba generalizada, como queda claro por la alusión directa del filósofo en el capítulo 105 o testimonios como el de Cicerón, *Acad.* 1.26.12-1.27.1: *ergo illa initia et ut e Graeco vertam elementa dicuntur; e quibus aer et ignis movendi vim habent et efficiendi, reliquae partes accipiendi et quasi patiendi, aquam dico et terram. quintum genus, e quo essent astra mentesque, singulare eorumque quattuor quae supra dixi dissimile Aristoteles quoddam esse rebatur.*

Por último, es destacable el hecho de que muchos pasajes del *De Homero* resultan ser reproducidos palabra por palabra, sobre todo, en el *Anthologium* de Estobeo<sup>37</sup> y en los escolios. El primero en notar este hecho fue H. Diels<sup>38</sup> en un estudio en el que identificaba a un alegorista perdido, Heracleón, como posible fuente para estos pasajes de nuestra obra. Diels advirtió que el capítulo 93 era recogido con bastante cercanía por Estobeo en *Anthologium* 1.10.2.1 y 1.10.6.1-4, el capítulo 95 en *Anthologium* 1.22.2.1-20, las secciones 99 y 100 en *Anthologium* 1.10.11a.1-1.10.11b.20 y los capítulos 97 y 98 en las *Allegoriae* 41.5.3-41-12-3 de Heráclito el homérico. A esto, puede añadirse que el capítulo 94 es recogido palabra por palabra por el antólogo (*Anthologium* 1.21.4.13-21), además, el capítulo 106 aparece casi sin cambios en un escolio a *Od. V 272* del *Mediolanensis Ambrosianus* E 89 y los capítulos 109 y 110 son reproducidos punto por punto por los escolios *Od. 5.469* y *295* pertenecientes al manuscrito *Mediolanensis Ambrosianus* E 99. Todos estos escolios y algunos de los fragmentos de Estobeo (especialmente los que aparecen bajo el título Πλουτάρχου) son tan cercanos al *De Homero* en su forma que resulta difícil no pensar en que fueron copiados de esta obra, que se revelaría, de este modo, como un tratado de uso recurrido en el ámbito de la alegoría a los versos de Homero.

<sup>37</sup> Es notable el hecho de que Estobeo transmita estos pasajes antecediéndolos excepto en sólo dos casos (1.10.2.1 y 1.10.6.1-4) del epígrafe Πλουτάρχου, lo que indica que ya en el s. V d.C. se había atribuido *De Homero* a Plutarco.

<sup>38</sup> H. Diels, *Doxographi Graeci* (Berlin 1976) 88-99.